

Día 1: Como es Diferente Hoy

Como padres, nos preocupamos profundamente por nuestros hijos. Queremos que prosperen en la escuela y crezcan sanos, fuertes e inteligentes. Pero muchas veces somos demasiado optimistas acerca de que nuestros hijos sean “buenos niños” que nunca buscarían la pornografía.

El problema es que nuestros hijos no tienen que buscar la pornografía; los busca a ellos. Un estudio realizado en 2021 entre jóvenes de 16 a 18 años en Nueva Zelanda descubrió que el 95 % de los niños y el 70 % de las niñas habían visto pornografía al menos una vez en su vida, y el 55 % estuvo expuesto accidentalmente la primera vez. En promedio, los niños fueron expuestos por primera vez a los 11 años y las niñas a los 13 años.

Quizás lo peor de todo es que el estudio encontró que el 87% de los niños y el 69% de las niñas no se lo contaron a nadie. De los que se lo dijeron a alguien, por lo general era un compañero. Solo el 17 % de los niños y el 38 % de las niñas que se lo contaron a alguien se lo dijeron a sus cuidadores. En otras palabras, de un

grupo de cien niños, solo dos niños y doce niñas les dijeron a sus padres o guardianes cuando estuvieron expuestos a la pornografía. (Referencia: <https://link.springer.com/article/10.1007/s12119-021-09904-y#Sec3>)

Padres, tenemos que hacer mejor para nuestros hijos. No nos referimos a atraparlos mejor o a simplemente bloquear su acceso a la pornografía. Nuestros hijos necesitan nuestra guía para que seamos las primeras personas a las que acuden en busca de consejos sobre sus cuerpos y su sexualidad o cuando accidentalmente tropiezan con la pornografía.

A muchos padres les resulta muy difícil, ya que ellos mismos se criaron en un ambiente en el que los padres simplemente no hablaban de sexo. ¡No se preocupe! En el transcurso de esta semana, proveeremos recursos e información para ayudarle a iniciar la conversación.

Preguntas para la reflexión:

Cada día tendremos una lista de preguntas para que usted pueda reflexionar. Recomendamos hablar de esto con su cónyuge, o incluso con cualquier adolescente mayor. Ya sea que solo reflexione para sí mismo o hable sobre ello, procure no ponerse a la defensiva ni enojarse por lo que escucha. Incluso los mejores padres cometen errores y tienen espacio para mejorar. Su objetivo es simplemente escuchar a los demás y ser honesto contigo mismo.

- + Califíquese en una escala del 1 al 10 sobre qué tan cómodo cree que se sienten sus hijos al preguntarle sobre temas difíciles como la pornografía o el sexo. ¡Considere hacerles a sus hijos la misma pregunta! Recuerda, no se ponga a la defensiva si no le califican tan bien como le gustaría. Esta es una oportunidad para aprender a escucharlos cuando dicen cosas difíciles.
- + Dedique unos minutos en oración. Pídele a Dios que le ayude a crecer durante esta semana. Si rara vez o nunca ha hablado con sus hijos sobre la pornografía o el sexo, ore para iniciar esa conversación. Ore para que le vaya bien, y ora por su actitud y reacción si escuchas lo que no quiere escuchar.